

ANÁLISIS DE COYUNTURA COVID-19 EN AMÉRICA LATINA

Mayo 2023
ANÁLISIS N° 34



Impactos del COVID-19 en Guatemala: un recorrido por los principales indicadores económico-sociales y su vínculo con la agricultura familiar

RIMISP, a través del proyecto Siembra Desarrollo: Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al Covid-19, ha generado evidencia en los 3 últimos años sobre los impactos de la pandemia en la agricultura familiar en dos territorios de Guatemala (Alta Verapaz y Sacatepéquez). Estos impactos han influido en aspectos productivos, de comercialización, generación de ingresos y en la alimentación de las familias.

En una serie de análisis de coyuntura se identificó, a través de estudios de caso de corte cualitativo, que la agricultura familiar ha pasado por tres momentos en lo que va de la pandemia. El primero de ellos se produjo durante el 2020 y estuvo marcado por daños visibles que abarcaron las bajas en las ventas, disminución de la producción, y ventas a precios más bajos que incidieron en la baja generalizada de ingresos de productores y productoras. Además, se identificaron caídas en la cantidad y calidad de la alimentación, reducción de gastos del hogar, endeudamiento e inclusive migración.

El segundo momento, producido una vez llegado el 2021, se caracterizó por el inicio de una fase franca de recuperación, que tuvo como ingrediente principal la reactivación de las dinámicas comerciales. Se hizo visible la regeneración en las ventas y aumentos de la producción.

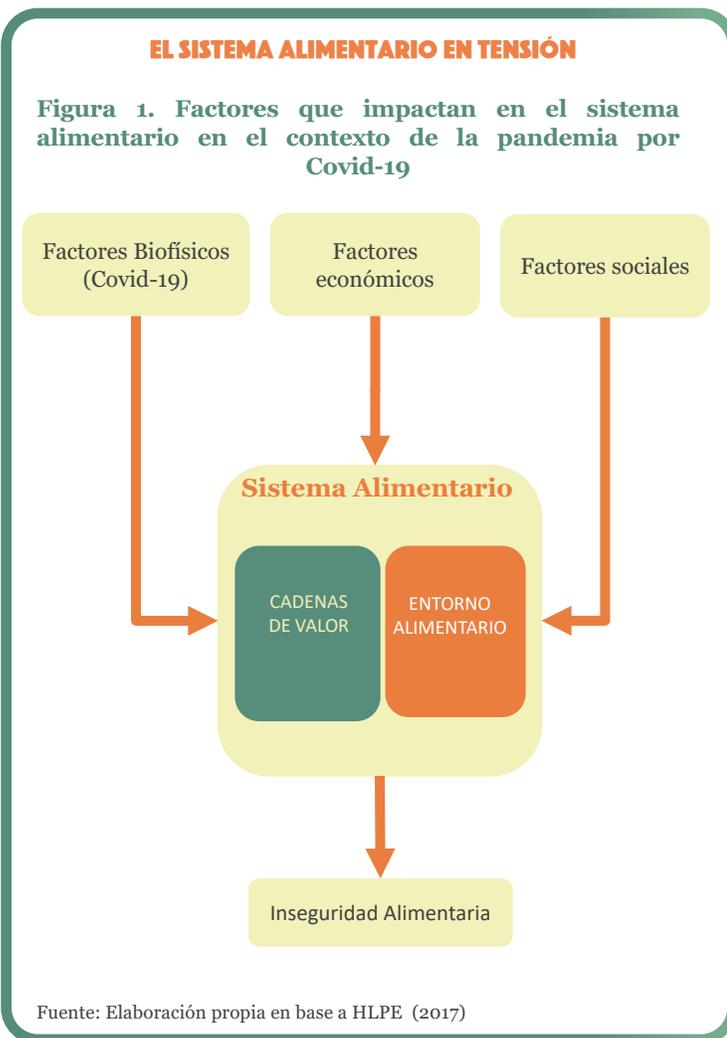
El tercer momento se produjo desde el segundo semestre del 2021 y sobre todo en el 2022. En este, la curva de recuperación se vio ensombrecida por los aumentos notorios en los precios de alimentos, combustibles y fertilizantes químicos. Esto constituyó un nuevo golpe para productores y productoras de la agricultura familiar.

En el presente documento se efectúa un análisis nacional macro, de corte general, efectuando un recorrido por los principales indicadores disponibles para conocer cómo ha sido su comportamiento durante los años de pandemia e identificar aspectos que incidieron en el sistema agroalimentario.

1. EL SISTEMA ALIMENTARIO EN TENSIÓN

El Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición (HLPE, según sus siglas en inglés), identifica que en los sistemas alimentarios entran en correlación distintos aspectos, entre los que destacan los biofísicos, económicos y sociales (Figura 1), afectando de distintas maneras durante la evolución de la pandemia.

En los apartados siguientes, se presenta un análisis enfocado en los siguientes aspectos: i) Recorrido por aspectos biofísicos y sanitarios principales que marcaron la evolución de la pandemia; ii) Factores macroeconómicos, abordando el PIB, comercio exterior y el incremento de los precios de alimentos, bienes y servicios; iii) Factores sociales, que incluyen la pobreza y el empleo. Finalmente, se presentan los impactos pandémicos en la seguridad alimentaria.



2. FACTOR BIOFÍSICO: PANDEMIA POR COVID-19 EN GUATEMALA

El primer caso de Covid-19 en el país se confirmó el 13 de marzo del 2020. A partir de esa fecha las cifras fueron en aumento, mostrando fluctuaciones y escaladas importantes (Figura 2). Algunos de los picos más álgidos de casos se produjeron durante los meses de julio y agosto del 2020, el periodo de junio a septiembre de 2021 y los meses de febrero, junio y julio de 2022. Se produjeron también picos de fallecimientos que coinciden en buena parte con los picos de infectados, sobre todo durante el año 2021.

En lo que va de la pandemia en Guatemala se pueden identificar 3 periodos vinculados al tema sanitario. El primero se produjo desde los inicios de la pandemia hasta los principios del plan nacional de vacunación en marzo de 2021. Este periodo estuvo marcado por la implementación de diferentes etapas de restricciones que incluyeron cierres totales y parciales de la mayoría de actividades económicas, distanciamiento social, recortes drásticos de funcionamiento de mercados de abastos y supermercados y la limitación de la locomoción. El periodo más severo de restricciones se mantuvo por cuatro meses, hasta finales de julio de 2020. En el segundo semestre de ese año las restricciones bajaron de rigurosidad, permitiéndose mayor variedad de actividades laborales, sociales y económicas, aunque con limitaciones como el establecimiento de aforos, recorte de horarios y uso obligatorio de mascarillas.

El segundo periodo puede asignarse desde el inicio de la vacunación hasta el primer trimestre del año 2022 en que finalizan por completo las restricciones. Durante esta fase, se siguió con la aparición de picos importantes de número de infectados a pesar de haber iniciado con el plan nacional de vacunación. Además de ello, se destaca el seguimiento más acelerado de la eliminación paulatina de las restricciones hasta llegar a un punto de liberación total en el primer trimestre del año 2022.

El plan nacional de vacunación estuvo en sus inicios reservado exclusivamente para el personal sanitario que se vinculaba de manera directa con la atención a enfermos de COVID-19. En abril se dio luz verde a la implementación de la vacunación de población vulnerable como los adultos mayores y personas con enfermedades especiales. Es hasta finales de agosto de 2021 en que se inició con la vacunación de personas mayores de 30 años.

La implementación y desarrollo del proceso de vacunación ha sido vacilante y sujeto a críticas de diversos sectores. De acuerdo a Slowing y Chávez (2022) una de sus deficiencias más fuertes ha sido el no considerar la vulnerabilidad socioeconómica y étnico-cultural como estandartes para el acceso a la vacunación. Esto produjo inequidad de acceso a coberturas de parte de poblaciones socioeconómicas con mayor grado de vulnerabilidad. Existió concentración de distribución de las vacunas en la ciudad de Guatemala y en algunas cabeceras departamentales principales. Aunado a ello, la distribución de vacunas ha ocurrido a ritmo lento. Según la citada fuente, estos aspectos se reflejan al tener en cuenta que, tras hacer un corte a los 18 meses de haberse implementado el plan nacional de vacunación, únicamente 5 municipios muestran coberturas del 70% con el esquema de vacunación completo (2 dosis).

En el resto de la población nacional las tasas de vacunación bajan a alrededor del 39%. Los rezagos de vacunación más enfáticos ocurren en territorios rurales, de población indígena y con mayor porcentaje de pobreza (Slowing y Chávez, 2022). Las deficiencias de distribución y puesta en marcha del plan nacional de vacunación muestran otra de sus aristas al tener en cuenta que en el segundo semestre del 2022 habían expirado más de 7,78 millones de dosis.

Un tercer período de evolución pandémica puede marcarse desde la finalización total de las restricciones de movilidad hasta principios del 2023. En este, se siguió con los procesos de vacunación a nivel nacional y se respiró una continuidad en la normalización de actividades en todos los aspectos. No obstante, como se aprecia en la figura 2, la presencia del virus fue evidente, produciéndose picos de casos, principalmente en junio y julio de 2022.

La exacerbación de casos en los tres periodos fue producto de una mezcla de factores. Sin embargo, el rezago en la implementación del plan nacional de vacunación constituyó una variable de peso.

Además de ello, otro de los factores que se vinculó con el aumento de casos fue la diversidad de variantes del virus. De acuerdo con los mapeos de vigilancia genómica del virus, efectuados por el Ministerio de Salud de Guatemala, se infiere que los aumentos drásticos de los casos se explican en buena medida por la aparición de nuevas variantes y sus subvariantes, entre las que destacan la Delta en 2021 y la Ómicron en 2022.

PADEMIA POR COVID-19 EN GUATEMALA

Figura 2. Promedio mensual de casos notificados diarios por COVID-19

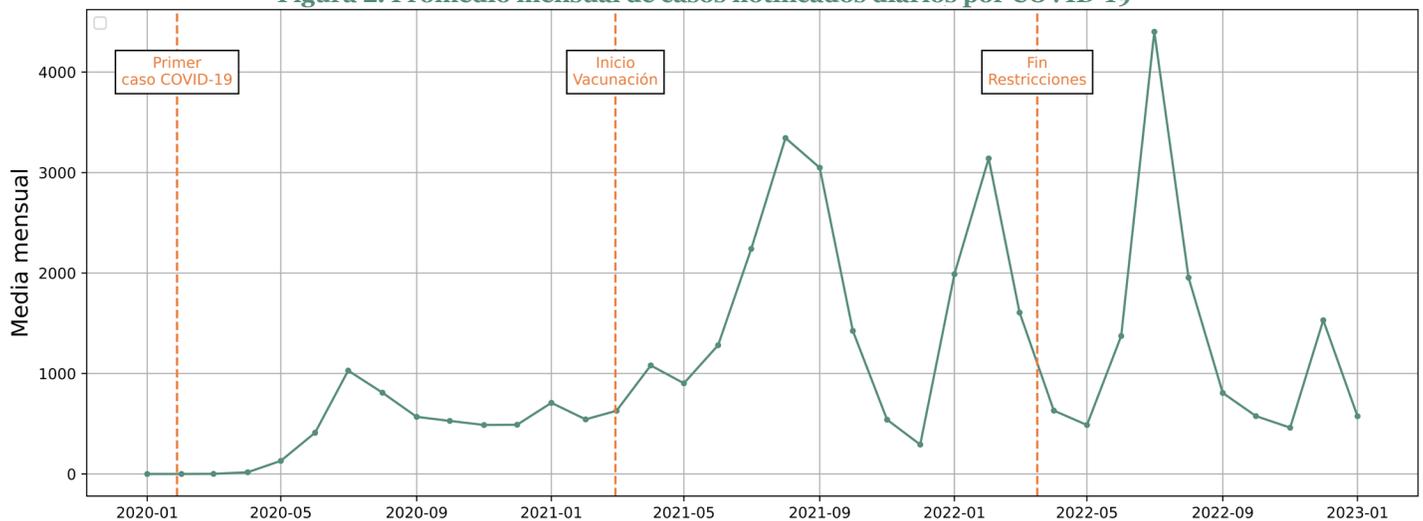
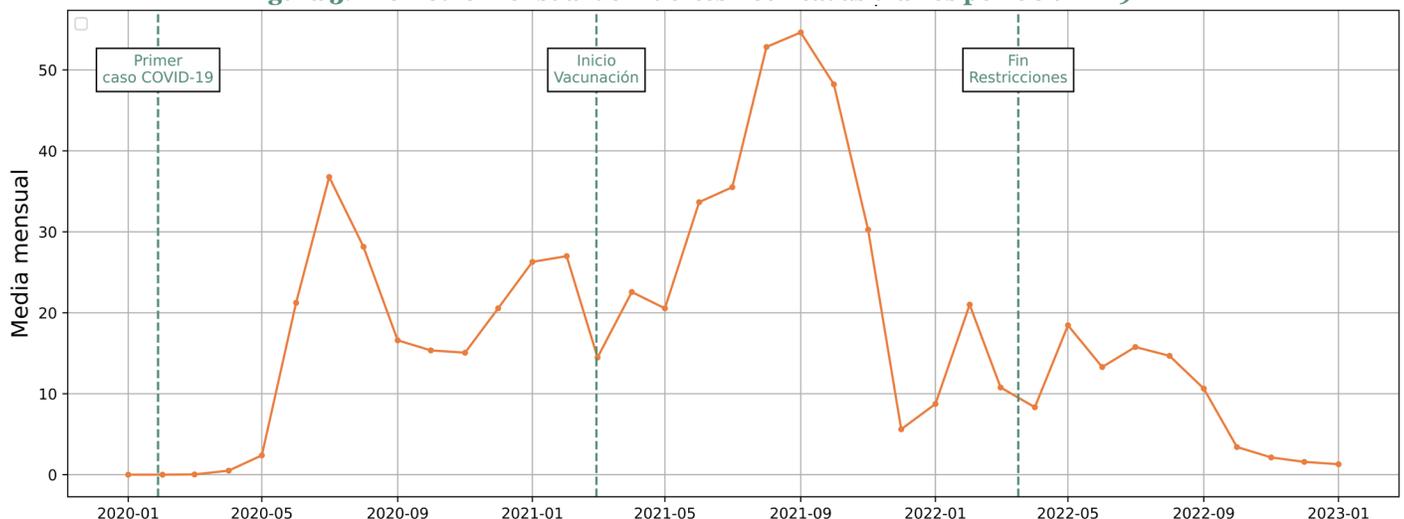


Figura 3. Promedio mensual de muertes notificadas diarias por COVID-19



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Organización Mundial de la Salud (2022)

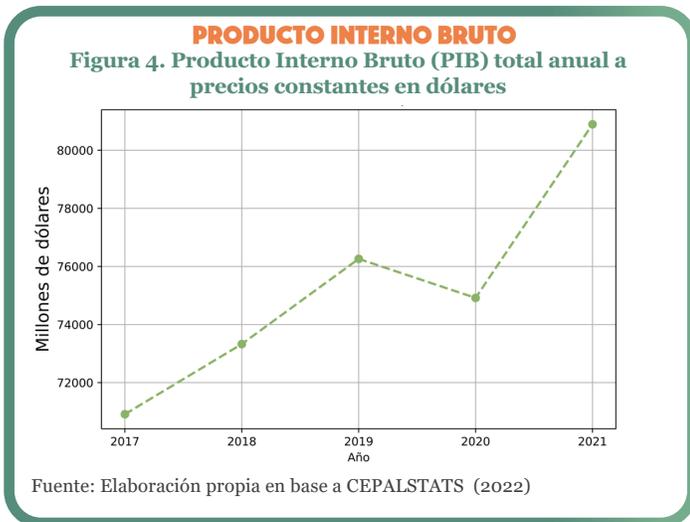
3. FACTORES ECONÓMICOS

Producto Interno Bruto

A nivel macroeconómico el Producto Interno Bruto mostró en el primer período pandémico (2020) una baja en el crecimiento que venía experimentando en los años anteriores (Figura 4). Al hacer la comparativa con el año 2019, en el cual el PIB creció un 3,9%, durante el 2020 se tuvo una disminución del 1,5%. Según el análisis de la CEPAL (2021), la contracción en el PIB se debió principalmente a las medidas de confinamiento y a la contracción de la demanda externa producto de la crisis global. Es de tener en cuenta que el paso de los huracanes Eta e Iota tuvieron su cuota de afectación en el PIB nacional al provocar daños notorios en diversos ámbitos productivos y de infraestructura. Estimaciones de CEPAL (2021) sitúan la contribución de ambos huracanes en la baja del 0,1% del PIB.

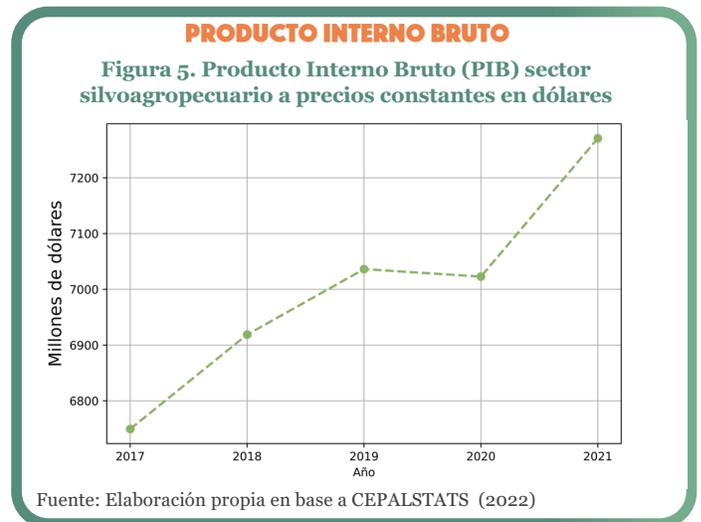
impulsores de una cascada de efectos adversos para este tipo de agricultura. Estos efectos nocivos incluyen la baja en las ventas, la disminución de ingresos de los hogares, endeudamientos productivos e inclusive caída en la calidad y cantidad de la alimentación. La recuperación en este sector en particular empezó a darse a principios del 2021.

A finales del año 2020, momento en que los periodos de confinamiento y cierres comerciales habían disminuido su rigidez, la economía nacional en términos de PIB inicia una fase de recuperación. Durante el 2021 los indicadores dan cuenta de una estabilización en los ritmos de crecimiento regulares. Estimaciones de la CEPAL (2022), indican que tras la contracción del 1,8% registrada en el inicio de la pandemia, durante el año 2021 la economía del país creció un 8%. Además de la eliminación gradual de restricciones en todos los ámbitos, el dinamismo de la demanda externa, el del consumo y la constancia de inversiones privadas son los factores que explican de buena medida la recuperación del crecimiento del PIB (CEPAL, 2022).



En el PIB correspondiente a agricultura, caza, silvicultura y pesca la tendencia ha sido distinta a la de otros sectores económicos. Las cifras muestran que la posible afectación por el efecto de la pandemia del COVID fue poco significativa en términos de decrecimiento (pasó de 7.036 millones de USD en 2019 a 7.023 millones de USD en 2020. Ver Figura 5). De acuerdo con el informe, Perspectivas de la Agricultura y el Desarrollo Rural en las Américas (CEPAL, FAO e IICA, 2022), Guatemala forma parte de un conjunto de países de la región Latinoamericana en los que el PIB agropecuario mostró una reducción significativamente menor a la del PIB global. Este impacto reducido puede ser debido a múltiples factores, entre los que se incluyen la estabilidad en las exportaciones de los principales productos agrícolas tradicionales y no tradicionales. En síntesis, el subsector agrícola mostró ser más resiliente que el resto de los sectores económicos a los impactos de la pandemia.

Es importante matizar que, pese a que el PIB agrícola no presentó bajas drásticas, si se produjeron impactos en lo interno de las cadenas cortas de la agricultura familiar con producción de excedentes. Como se señala en Cano (2021), las restricciones comerciales locales, los periodos de confinamiento y los cierres totales y parciales de mercados y centros de abastos, así como las restricciones de movilidad fueron algunos de los principales



Comercio exterior

El comercio exterior de productos agropecuarios no experimentó disturbios significativos por la presencia de la pandemia. De acuerdo a las estadísticas registradas por FAO, las exportaciones de productos agropecuarios han continuado su tendencia de crecimiento en el período en análisis (Figura 6). Comparado con el año 2019, en el 2020 los valores de exportaciones en estos productos se han incrementado en alrededor de un 10%.

Según análisis de la CEPAL (2021), fueron las exportaciones de productos tradicionales agropecuarios las que más experimentaron incremento. Destaca especialmente el caso del cardamomo que durante el primer año pandémico tuvo aumentos de hasta el 75% en sus ventas al exterior. Contrario a productos como el azúcar, banano y cardamomo, la exportación de productos agroalimentarios no tradicionales como los mariscos y el pescado crudos experimentaron crecimientos más moderados (0,7%). Esta cifra, aunque residual, sigue la tendencia de los 3 años anteriores a la irrupción de la pandemia.

En el segundo año de pandemia las exportaciones agrícolas continuaron su dinámica de crecimiento. CEPAL (2022) en su análisis económico destaca que productos tradicionales como el café, experimentaron incrementos importantes del 42% (representando el 6,8% de las exportaciones de bienes nacionales). Otros productos agrícolas no tradicionales como el tabaco y el ajonjolí también hicieron eco mostrando alzas del 48%.

La estabilidad en el impacto de la pandemia a las exportaciones agropecuarias contrastó con las de otro tipo. Por ejemplo, las exportaciones de servicios sufrieron un decrecimiento importante del 29,3% en el 2020 (CEPAL, 2021). Ello da cuenta de la resiliencia que experimentó el sector de las exportaciones agrícolas ante la llegada de la crisis.



© Alberto Cano

Respecto a las importaciones de productos agropecuarios no se reflejaron variaciones importantes entre los años 2017 al 2020 (Figura 7). En este periodo se mantiene un crecimiento interanual al ritmo del 4%. No obstante, en el año 2021 se experimentó un incremento en el valor de las importaciones. De acuerdo a CEPAL (2022), este incremento se produjo en el porcentaje importado anual y en los montos de pago. Según indica esta fuente, algunas de las variables que explican este fenómeno se encuentran vinculadas directamente con el incremento de los precios internacionales de los combustibles y de los suministros utilizados en distintos procesos industriales.

COMERCIO EXTERIOR

Figura 6. Valor de las exportaciones de productos agropecuarios

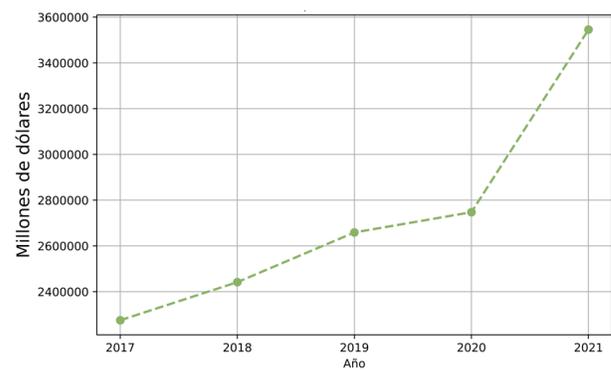
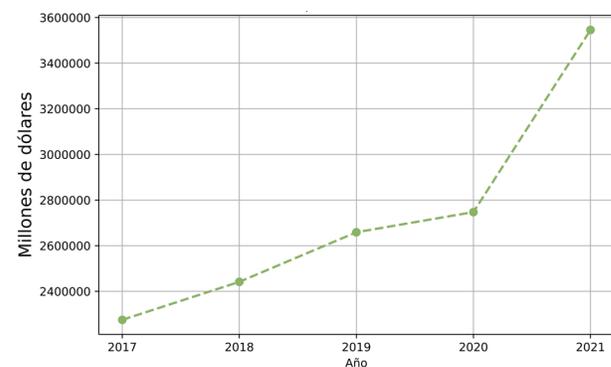


Figura 7. Valor de las importaciones de productos agropecuarios



Fuente: Elaboración propia en base a FAO (2022)



Tipo de cambio

En el periodo 2017-2022 el tipo de cambio permaneció estable, con volatilidad baja, fluctuando en promedio de 7,36 a 7,77 quetzales por dólar estadounidense (Figura 8). En el segundo semestre del año 2018 se inició con un leve incremento sostenido del tipo de cambio, pasando de 7,50 en junio a 7,75 en diciembre. Durante el 2019, continuó el alza moderada para cerrar el año con un promedio de cambiario de 7,71. En el primer semestre del 2020, a pesar de la irrupción de la pandemia, no se experimentaron mayores sobresaltos en el tipo de cambio. Es hasta el mes de septiembre en que se produjo un ligero incremento (7,78). Durante los años siguientes (2021 y 2022), se siguió con la tendencia de altibajos leves, que finalmente cerraron con promedios de tasa de cambio de 7,75 y 7,77 respectivamente.

La baja volatilidad que muestra el tipo de cambio en Guatemala es uno de los aspectos que se han vinculado con la resiliencia al impacto de la pandemia en la economía (URL, 2021). Según esta fuente, a diferencia de otros países de la región Latinoamericana como Chile, Colombia o Costa Rica, que muestran volatilidades más fluctuantes, la presencia de la pandemia no causó impactos profundos en la estabilidad del tipo de cambio nacional.

Aumento de los precios

En los tres años transcurridos desde el inicio de la pandemia se han presentado variaciones en los precios de los bienes y servicios (Figura 9). Los índices de precios al consumidor (IPC) generalmente han tendido al alza en la mayoría de los meses, mostrando picos importantes en productos destacados como los alimentos (Figura 10). A nivel general se hace evidente que los IPC inician el proceso de escalada a partir del segundo semestre del 2020.

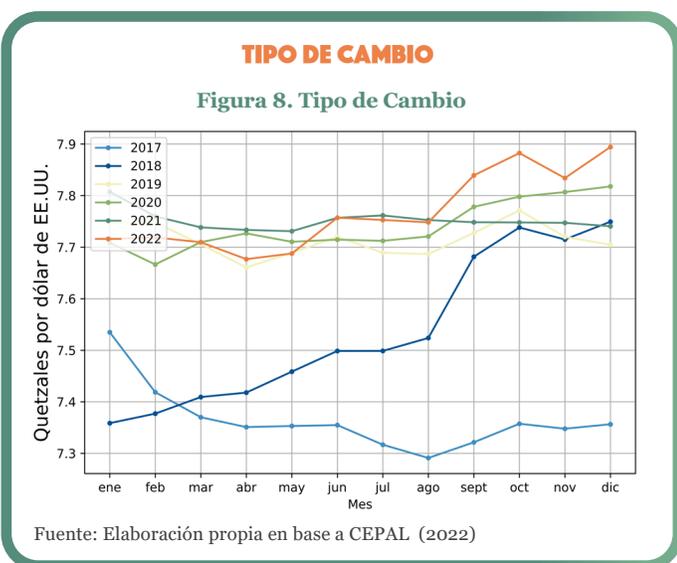
La CEPAL (2021), señala que al cierre del 2020 en Guatemala se habían registrado repuntes inflacionarios por encima de los registrados a finales del 2019 (4,82% frente a 3,41%). Los incrementos de precios se produjeron sobre todo en los sectores vinculados al transporte (9,91%) y alimentos y bebidas no alcohólicas (8,68%). De acuerdo a la evidencia acumulada, se observa que la pandemia tuvo su cuota importante de afectación en los precios de los alimentos y otros bienes y servicios. Estos aumentos se explican en buena medida al tener en cuenta las interrupciones en las cadenas de suministros y las fluctuaciones comerciales a escala mundial provocadas por la pandemia (CEPAL, 2021).

Durante el 2021 los valores del IPC siguieron en escalada, aunque a tasas menores que las percibidas en el año 2020. Mediciones de la CEPAL (2022), señalan que la inflación interanual cerró en el 3,1% al finalizar el año, lo cual se situó 1,76% por debajo de porcentaje de cierre del 2020. La baja relativa en los valores inflacionarios se atribuye en buena parte al restablecimiento parcial y total del funcionamiento de las cadenas internas de suministros de alimentos y bebidas (CEPAL, 2022).

Apesar de esta reactivación económico-comercial, los alimentos y bebidas no alcohólicas (4,8%), así como el transporte y las comunicaciones (16,7%) continuaron siendo algunos de los sectores más afectados por un incremento anual de precios (CEPAL, 2022). A escala local, los fertilizantes químicos de las marcas mayormente utilizadas en el país inician a registrar escaladas de precios de hasta el 100% (Cano, 2022b).

De la serie de registros en los años de evolución de la pandemia, el 2022 destacó por el incremento notorio en los precios generalizados de todos los bienes y servicios. Según datos del INE (2023), durante este año se presentaron inflaciones mensuales de 0,23% y una inflación acumulada de 9,24%. La curva de crecimiento se hizo notoria a partir del conflicto bélico entre la Federación de Rusia y Ucrania (iniciada en febrero del 2020).

De acuerdo con URL- Icesh (2022), el efecto económico inmediato del conflicto ha sido el aumento en los precios globales de los alimentos, petróleo, gas natural y carbón. La FAO, en su índice mundial de precios de alimentos, registró aumentos de hasta el 17% en ese rubro. Los precios de los aceites vegetales y los cereales fueron a escala global los más afectados.



De acuerdo al Banco Central de Guatemala (BANGUAR, 2021), el comportamiento del mercado cambiario nacional permaneció estable y poco volátil debido a una diversidad de factores, entre las que destacan una adecuada política monetaria, al ingreso de remesas familiares de migrantes guatemaltecos en el exterior (principalmente en los Estados Unidos de América) y el efecto en el crecimiento de las importaciones. Estos dos últimos aspectos fueron especialmente visibles en los dos primeros años posteriores a la irrupción de la pandemia.

Esto último, de acuerdo con URL- Icesh (2022), se debió a que los dos países en guerra son importantes exportadores de cereales como el trigo y maíz. En Guatemala, alimentos como la papá, el maíz, pan, harinas, ejote y otras hortalizas fueron los que experimentaron mayor incremento en los precios (INE, 2022).

Vinculado con el sector productivo agrícola también resalta la continuidad en las alzas en los precios de los fertilizantes químicos. Las variaciones se debieron a los incrementos de los precios globales del carbón y gas natural que son algunos de los principales insumos para la producción de fertilizantes (URL- Icesh, 2022). Los incrementos en fertilizantes químicos de amplio uso han constituido un golpe importante para los agricultores

familiares nacionales que se encontraban en la curva franca de recuperación de los efectos provocados por la pandemia (Cano, 2022b).

Respecto a las tendencias para el año en corto y mediano plazo, de acuerdo a los pronósticos del Banco Mundial (2022), para los años 2023 y 2024 es muy probable que los precios de los alimentos sigan en valores arriba de lo esperado. Ello debido a los cambios provocados por el conflicto bélico Rusia-Ucrania en los canales de distribución y en la oferta de alimentos (URL- Icesh, 2022).

ALZA DE PRECIOS

Figura 9. Índice de precios al consumidor, todos los artículos

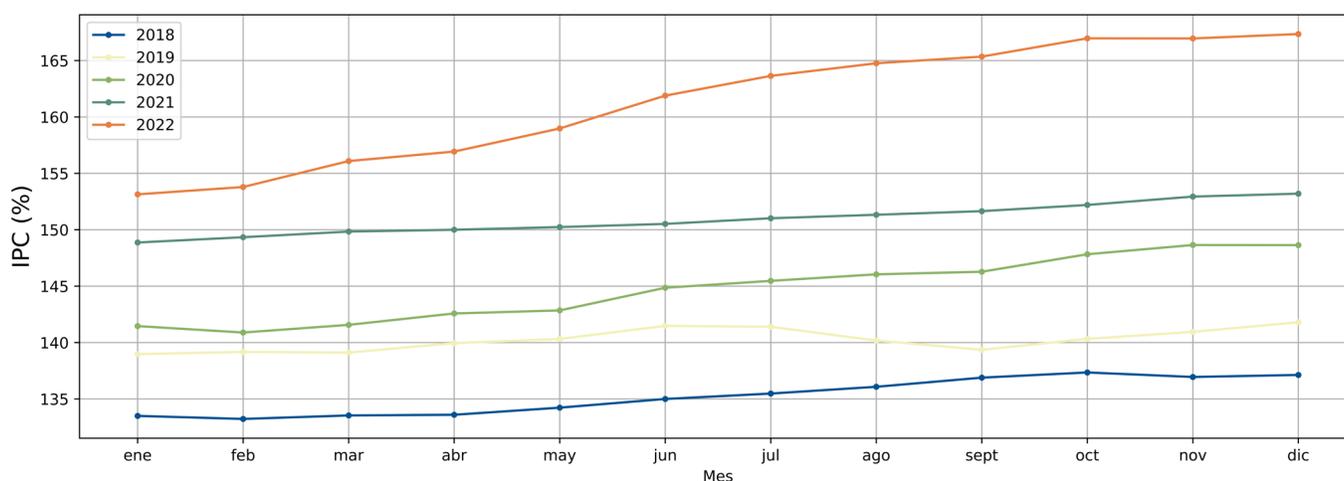
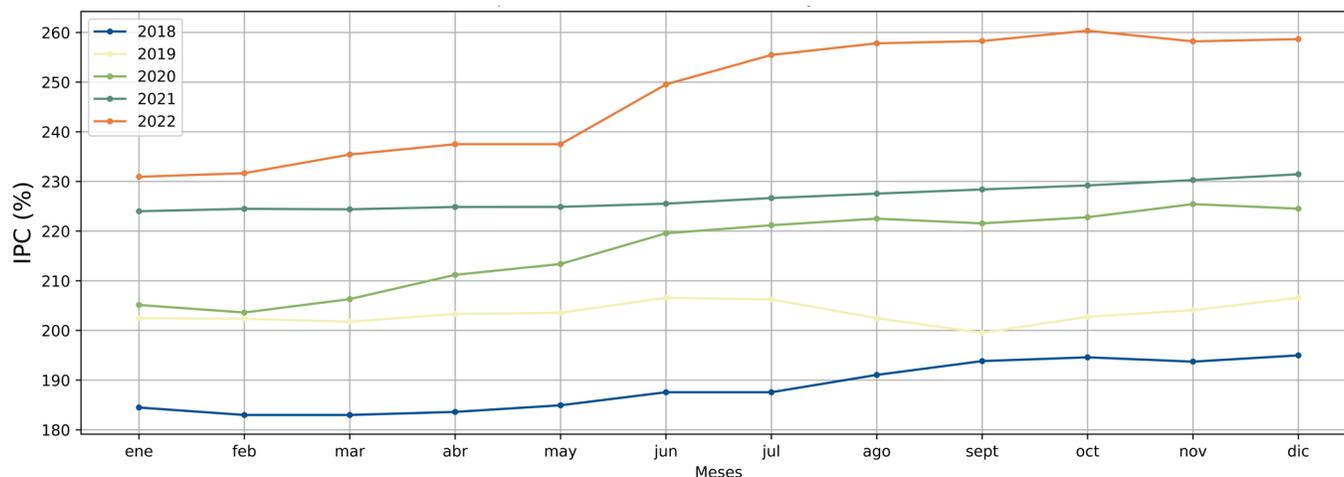


Figura 10. Índice de precios al consumidor, Alimentos y bebidas no alcohólicas



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE (2023)

4. FACTORES SOCIALES

Pobreza

En Guatemala las mediciones oficiales de pobreza no se actualizan desde el año 2014. Organismos internacionales como el Banco Mundial efectúan proyecciones cada cierto tiempo para tener un pulso estimado de esta variable. De acuerdo a los cálculos del Banco Mundial (2022), los porcentajes de pobreza nacionales podrían haber aumentado hasta un máximo de 4,6% con el impacto pandémico.

Institutos de análisis económico nacional como ICEFI, afirman que el aumento de la pobreza y pobreza extrema durante la pandemia es indiscutible. De acuerdo a sus proyecciones, la pobreza en el país pudo haber aumentado en un mínimo de 2%, pasando del 59,3% al 61,3% (ICEFI, 2022). Esta fuente acota que, factores como la contracción de la actividad económica del país, reducción del empleo y de los ingresos per cápita, así como la del consumo son variables poderosas que permiten afirmar que ha existido tal incremento. El aumento de la pobreza puede continuar afectando a territorios del país que ya cuentan con niveles muy altos en este indicador. Tal es el caso de Alta Verapaz (83,1%), Sololá (80,9%) y Totonicapán (77,5%).



Empleo

Las tasas de desempleo y ocupación no fueron medidas en Guatemala en el año 2020. Las restricciones de movilidad no permitieron la realización de la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos. Sin embargo, todas las proyecciones apuntan a que hubo una caída notoria en el número de personas ocupadas. La OIT situó la tasa de desempleo abierto en el 4,7%, lo cual representó un 2,7% más que en el año 2019 (CEPAL, 2021).

Se ha estimado que durante el 2020 hubo una cifra de pérdida de alrededor de 200 mil empleos, de los cuales el 60% fueron formales (ICEFI, 2020). De acuerdo a esta fuente, los sectores más golpeados fueron la industria de la manufactura, la agricultura y el comercio. La desaceleración económica y las interrupciones en la matriz productiva nacional provocadas por la pandemia tuvieron entonces un impacto considerable en la disminución del empleo.



© Alberto Cano

En el segundo año pandémico (2022), en el que ya se cuenta con estadísticas oficiales, se percibe una recuperación moderada del empleo. En informes de empleo del INE (2021), se destaca que el desempleo abierto se situó en 2,2%, lo cual representa una baja del 2,5% de la tasa de desempleo del 2020. Las tasas de ocupación aumentaron en comparativa a los rangos registrados en el periodo 2017-2019 (la tasa de ocupación total aumento un 3,5 %). Resalta que, en comparativa con el año pre-pandémico, la tasa de ocupación de las mujeres aumentó en mayor escala (5,3%) que la de los hombres (1,1%). La apertura comercial y el crecimiento de la actividad económica son aspectos que han contribuido a la disminución de las tasas de desempleo estimadas en el 2020. Es importante tener en cuenta que este crecimiento también puede estar marcado por el crecimiento de la actividad laboral informal.

5. IMPACTOS EN ALIMENTACIÓN

En el año 2020, los efectos de desaceleración económica y pérdida de empleo e ingresos provocados por la irrupción pandémica fueron algunos de los principales factores que incidieron de manera directa en el incremento de población en situación de inseguridad alimentaria (Cano, 2021 y FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF, 2023). A finales de ese mismo año, las tormentas Eta e Iota tuvieron su cuota de contribución al incremento de la inseguridad alimentaria al provocar daños severos en la infraestructura, producción agrícola y medios de vida, reforzando así las pérdidas económico-productivos en ese sector, principalmente en la agricultura familiar (FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF, 2023; BID, 2022 y Cano, 2022).

El año 2021 se inauguró en el marco de un inicio en la recuperación de indicadores macroeconómicos marcados por la dinamización de las actividades económico-productivas y la regeneración del tejido laboral. No obstante, los niveles de inseguridad alimentaria no muestran disminuciones. Esto puede atribuirse a que los impactos económicos de la pandemia persistían, sobre todo en los sectores vulnerables de la población entre los que destacan los pueblos indígenas y los productores de la agricultura familiar que viven en condiciones de pobreza y pobreza extrema en territorios con marcadas desigualdades.

En estudios de caso documentados en Cano (2022a) se ha demostrado que, pese a la recuperación de las dinámicas comerciales y cadenas de valor agrícolas, las productoras y productores de la agricultura familiar mostraban rezagos importantes en la recuperación de la seguridad alimentaria. Además de estos aspectos, en ese año se empezó a presentar inflación en los alimentos, lo cual dificulta el acceso a las familias de los quintiles más bajos de ingresos. Por otra parte, persistían los efectos provocados por las tormentas Eta e Iota. De acuerdo a BID (2022), los daños económico-productivos provocados por estas tormentas frenaron de manera marcada el no descenso en los niveles de inseguridad alimentaria. Eso da cuenta de la alta vulnerabilidad climática del país y su impacto en la seguridad alimentaria.

En el 2022, no se cuenta con mediciones oficiales de los niveles de inseguridad alimentaria. Sin embargo, factores de persistencia como el conflicto Rusia-Ucrania pudieron contribuir a que este indicador no bajara (URL- Icesh, 2022). El impacto en este ámbito se produjo a través del ya mencionado aumento generalizado en los precios de los alimentos, combustibles y fertilizantes químicos necesarios en la agricultura. Ello afectó a la población mermando su capacidad de compra y el acceso a alimentos. Según estudios de caso documentados en Cano (2022b), se tiene evidencia que el conflicto bélico nuevamente erosionó la capacidad de compra y de producción de alimentos de las y los productores, empujándolos a adoptar medidas como la reducción de las raciones consumidas. Este fenómeno entonces interfirió fuertemente en una posible recuperación en el ámbito alimentario profundizada por la pandemia.

En los efectos negativos a la alimentación derivados de la guerra, WFP (2022) añade que el problema se acentuó ante la ausencia de políticas de protección social que respondieran a la escalada de precios.

Efectuando un acercamiento a las diferencias de género en la inseguridad alimentaria se hace evidente una mayor incidencia en las mujeres (Figura 12). Se identifican inclusive diferencias cercanas al 10% en las últimas mediciones que incluyen a dos años pandémicos. Según el Informe Panorama Regional de la Inseguridad Alimentaria y Nutricional (2022), las mujeres y dentro de ellas las mujeres rurales, incluyendo las productoras agrícolas, tienen más probabilidades de encontrarse en situación de inseguridad alimentaria. Ello responde a las mayores dificultades de acceso a servicios productivos, mercados, gobernanza en cadenas de valor y activos financieros. La crisis del COVID-19, fortaleció estas diferencias al restringir el acceso al empleo y alimentos en las mujeres (FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF, 2023).

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Figura 11. Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en la población adulta según sexo

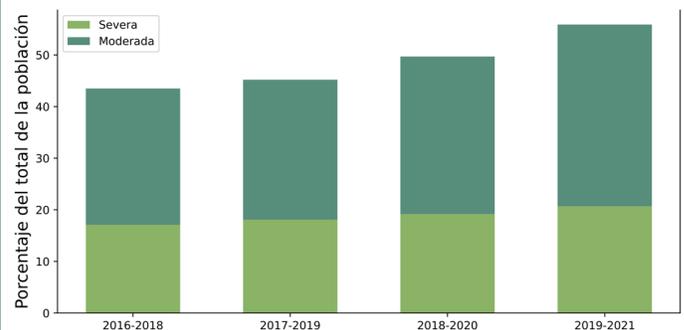
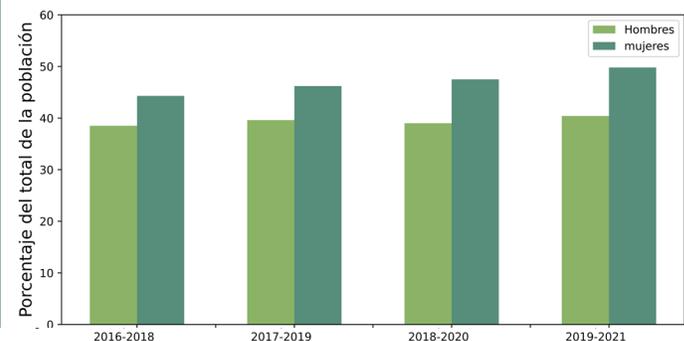


Figura 12. Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en la población adulta según sexo



Fuente: Elaboración propia en base a FAO (2022)

6. REFLEXIONES FINALES

Las consecuencias del impacto pandémico en los ámbitos analizados se muestran con mayor profundidad en el año de irrupción de la pandemia. En este, se presentaron contracciones económicas importantes, visibles en el Producto Interno Bruto y en el comercio exterior, considerando exportaciones e importaciones. Las explicaciones a este fenómeno se encuentran vinculadas con la desaceleración económica mundial, las medidas sanitarias y de confinamientos impuestos y también a la contracción de demanda externa. La crisis económica influyó de manera directa en otra serie de fenómenos como la reducción del empleo, la subida de precios en alimentos, el transporte y las comunicaciones. Además, se estima que los niveles de pobreza aumentaron, afectando sobre todo a las capas más vulnerables de la población. En concordancia directa, las cifras señalan un aumento de población en situación de crisis de inseguridad alimentaria.

En el tema de las variaciones en el PIB se tiene que, si bien existió una baja casi generalizada en todos los sectores, el subsector agrícola fue uno de los menos afectados. Este impacto reducido pudo ser debido a múltiples factores, entre los que se incluyen la estabilidad en las exportaciones de los principales productos agrícolas tradicionales y no tradicionales. En ese sentido, el subsector agrícola mostró ser más resiliente que el resto de los sectores económicos a los impactos de la pandemia.

Pese al bajo impacto del PIB agrícola en el 2020, es necesario matizar que se tiene evidencia que la agricultura familiar que produce excedentes para la venta fue visiblemente afectada. Las restricciones comerciales locales, los periodos de confinamiento y los cierres totales y parciales de mercados y centros de abastos, así como las restricciones de movilidad fueron algunos de los principales impulsores de una cascada de efectos adversos para este tipo de agricultura. Estos efectos nocivos incluyeron la baja en las ventas, la disminución de ingresos de los hogares, endeudamientos productivos e inclusive caída en la calidad y cantidad de la alimentación.

Las tormentas tropicales producidas a finales del año 2020 dejaron fuertes daños en diferentes ámbitos, incluyendo la agricultura. Ello constituyó un nuevo golpe para productores y productoras de la agricultura familiar que daban los primeros pasos en la recuperación.

En el año 2021 se tuvieron señales claras de inicios de recuperación de la economía. El PIB nacional, y el comercio exterior mostró crecimiento a los ritmos regulares. La regeneración del dinamismo económico se vinculó de manera estrecha con la eliminación de las restricciones pandémicas, la reactivación de la demanda externa y la estabilidad cambiaria. Las cifras de desempleo abierto disminuyeron en comparación al 2020 y las tasas de ocupación aumentaron. Las y los productores de la agricultura familiar iniciaron la curva de recuperación de los efectos provocados por

la pandemia que, de acuerdo a evidencia de estudios de caso, se produjeron de manera pausada. En otro sentido, a pesar del restablecimiento de los principales indicadores macroeconómicos, los porcentajes de inseguridad alimentaria a nivel nacional no dieron señales de disminuciones claras. Aunado a ello, los precios de los alimentos tampoco bajaron a los niveles pre-pandémicos.

El 2022 estuvo marcado por 2 fenómenos. Por un lado, se continuó con la ruta de la estabilización de los principales indicadores macroeconómicos. Por el otro, existieron incrementos notorios y constantes en los precios, principalmente de los alimentos, combustibles y fertilizantes químicos. En este sentido, las y los productores agrícolas sufrieron un duro golpe que les hizo retroceder en la curva de recuperación iniciada tras el impacto de la pandemia. Si bien no se tienen estadísticas oficiales sobre las cifras de inseguridad alimentaria en este año, las estimaciones apuntan a que no se produjeron bajas.

En perspectiva, los impactos más evidentes en los diferentes ámbitos, incluyendo la agricultura familiar, se presentaron en el primer año de la pandemia. Llegado el segundo año, el inicio de la curva de recuperación fue inminente. La recuperación plena sin embargo ha sido ensombrecida por el fenómeno del incremento constante en los precios de alimentos, combustibles y fertilizantes químicos.



Autores

Alberto Cano – Investigador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Análisis de Coyuntura Siembra Desarrollo

Este análisis de Coyuntura es parte del proyecto Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19, que cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La iniciativa, que se enfoca en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile, busca comprender cómo el coronavirus ha afectado a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.



IDRC • CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Canada¹³¹¹



Referencias

- BANGUAT. (2022). “Evaluación de la política monetaria, cambiaria y crediticia a noviembre de 2021 y perspectivas económicas para 2022”. Guatemala.
- BANGUAT. (2023). Estadísticas PIB nacionales y de tipo de cambio. Guatemala.
- Cano, A. (2021). “Voces desde las productoras: efectos del Covid-19 en la agricultura familiar de Alta Verapaz Y Sacatepéquez”. Serie Análisis de coyuntura COVID-19 en América Latina. Guatemala. Rimisp. <https://www.rimisp.org/documentos/informes/voces-desde-las-productoras-efectos-del-covid-19-en-la-agricultura-familiar-de-alta-verapaz-y-sacatepequez/>
- Cano, A. (2022a). “Agricultura familiar y su proceso de recuperación de los impactos del Covid-19 en Alta Verapaz y Sacatepéquez: percepciones desde las y los productores”. Serie Análisis de coyuntura COVID-19 en América Latina. Guatemala. Rimisp. <https://www.rimisp.org/documentos/informes/agricultura-familiar-y-su-proceso-de-recuperacion-de-los-impactos-del-covid-19-en-alta-verapaz-y-sacatepequez-percepciones-desde-las-y-los-productores/>
- Cano, A. (2022b). “Estado de la recuperación de la agricultura familiar frente al COVID-19 en Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala. Informe de actualización”. Serie Análisis de coyuntura COVID-19 en América Latina. Guatemala. Rimisp. <https://www.rimisp.org/documentos/informes/estado-de-la-recuperacion-de-la-agricultura-familiar-frente-al-covid-19-en-alta-verapaz-y-sacatepequez-guatemala-informe-de-actualizacion/>
- CEPAL. (2021). “Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2021”. Santiago.
- CEPAL. (2022). “Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2022”. Santiago.
- CEPAL, FAO e IICA. (2022). “Perspectivas de la Agricultura y el Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2021-2022”. San José, C.R.
- FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF. (2023). “Panorama regional de la inseguridad alimentaria y nutricional. América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables”. Santiago de Chile.
- ICEFI. (2020). “Guatemala. La crisis del Covid-19, su impacto sobre la agenda ODS y el cumplimiento del Plan Nacional de Desarrollo”. Guatemala.
- INE. (2022). Estadísticas de IPC Nacionales. Guatemala.
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de Guatemala. 2023. Gráficas de vigilancia genómica de SARS-CoV-2 en Guatemala. Disponibles en <https://secuenciacionlns.shinyapps.io/DashboardVigilanciaGenomica/>
- Slowing, K y Chávez, O. (2022). “Vacunación COVID-19 y poblaciones vulnerables: desigualdad y barreras institucionales (MSPAS) de acceso a la vacunación. Guatemala.
- URL-FCEE (2021). “Estabilidad del tipo de cambio en Guatemala: un análisis comparado”. Boletín económico 3, julio-septiembre de 2021.
- URL- Icesh. (2022). “Impactos de la guerra en Ucrania y una crisis alimentaria prolongada”. Guatemala.
- WFP. (2022). “Análisis del impacto del alza de los precios en la seguridad alimentaria. Conflicto Ucrania-Rusia”. Guatemala.

